



La propuesta del presidente Duarte de reiniciar el diálogo con el FMLN-FDR, si el gobierno sandinista aceptaba dialogar con los contras, hecha pública inesperadamente el día 4, supone un grave acontecimiento que es preciso analizar.

Desde hace tiempo y públicamente desde enero último, Duarte venía diciendo que no había espacio político para el diálogo con el FMLN-FDR. De repente y contra todo lo dicho ofrece el diálogo. De ahí se sigue que no había espacio político para un diálogo sin condiciones, pero sí lo había para un diálogo condicionado. Si se obliga a Ortega a hablar con ~~xx~~ los contras, a Duarte le es permitido hablar con el FMLN-FDR. Le es permitido por Estados Unidos y por la Fuerza Armada. Lo cual quiere decir que el diálogo no condicionado le está prohibido por la Fuerza Armada y por Estados Unidos, que son al parecer el espacio político de Duarte. Peor aún, si consideramos que en este diálogo paralelo Duarte junto con Estados Unidos y la Fuerza Armada se pone al lado de los contras, mientras que dan por supuesto que Ortega está con el FMLN-FDR. Queda así roto el diálogo de La Palma y Ayagualo que era un diálogo sin condiciones y se quiere abrir un diálogo con condiciones. Pero con condiciones imposibles de cumplir y que desde luego no están en la mano del FMLN-FDR. Obviamente todo ello se ha debido a que el presidente Reagan necesita apoyo para no fracasar en su alocado propósito -alocado en el fondo y sobre todo alocado en la forma- de conseguir 100 millones de dólares para unos contras que realmente se constituyen en tropa mercenaria que desde Honduras ataca a Nicaragua, en contradicción manifiesta a las leyes internacionales y al derecho internacional.

Más tarde Duarte ha querido arreglar la papeleta diciendo que su propuesta había sido planteada a nivel regional, sin que esto suponga cambios en su propuesta a nivel nacional. Pero es difícil desautorizar la impresión de que una vez más Duarte ha sometido los intereses nacionales a los intereses norteamericanos, más aún los verdaderos intereses nacionales a los falsos intereses norteamericanos. Porque el propio Congreso de Estados Unidos y el pueblo estadounidense se resiste



a dar 70 millones de dólares en ayuda militar a quienes han demostrado incapacidad y sobre todo crueldad terrorista. En vez de sistuarse en el marco latinoamericano de Contadora, Duarte se sitúa en el marco norteamericano de Reagan, y aunque recoge dos propuestas buenas de Vinicio Cerezo -reunión de presidentes centromericanos y preparación de un parlamento latinoamericano-, vuelve a pagar caro el apoyo que recibe de Reagan.

Por su parte el FMLN-FDR anuncia una nueva propuesta de diálogo, cuyo contenido no acaba de hacerse público, al menos en su totalidad. Avisa del envío de una misión con la propuesta, pero como era de esperar el gobierno rechaza la posibilidad de recibir a tal misión si no es en la cárcel. Se adelanta que quisiera discutir una tregua para los días de Semana Santa y aun un cese del fuego por un largo período de seis meses, si se dan contrapartidas aceptables, pero todavía no se conoce en detalle de qué se trata. Lo que sí parece es que el FMLN-FDR sigue buscando formas más conciliatorias de diálogo y negociación, y esto no porque le vaya militarmente mal -las bajas causadas a la Fuerza Armada y los destrozos hechos a la economía son prueba de ello- sino porque pretende acortar y aligerar el tiempo de la guerra y pretende acomodarse más a las condiciones objetivas y a la voluntad de las masas populares.

La manifestación de la UNTS que reunió a miles de trabajadores y campesinos el pasado 21 de febrero dejó en claro que se está dando un fuerte movimiento contra los costos económicos de la guerra y consecuentemente en favor del diálogo y de la paz. Por esos dos motivos la manifestación de la UNTS fue una protesta contra el gobierno que no avanza en el diálogo mientras profundiza las medidas económicas que afectan más a los más necesitados. El gobierno ha tardado en reaccionar y ha promovido la constitución de la UNOC (Unión Nacional obrero campesina), constituida por los remanentes fieles de la división de la UPD, que había sido su apoyo popular en las elecciones pasadas. Sobre la base de la UCS, fuertemente financiada e



influida por los asesores norteamericanos de la AFL-CIO, ha logrado aglutinar una serie de grupos, de los cuales el principal es la organización obrera FESINCONSTRAS, cuya capacidad de movilización se mostró superior a la de la UNTS en la marcha tenida el sábado 15 de marzo hacia la Plaza Libertad. Si la UNTS pudo reunir un número de participantes que generosamente puede cuantificarse en cerca de 50.000, no parece exagerado decir que la UNOC sobrepasó los 80.000. Ciertamente la UNOC contó con la infraestructura que puso el gobierno, por lo cual sería incorrecto suponer que la UNOC tiene más arrastre que la UNTS. Pero tampoco conviene minusvalorar la capacidad de movilización del PDC, incluso en circunstancias adversas.

Sería también equivocado para el movimiento popular enfrentar a la UNOC con la UNTS. Pueden buscarse entre ellas puntos fundamentales de coincidencia que deben estar por encima de si unos favorecen al gobierno y otros lo atacan. Entre esos puntos fundamentales dos son esenciales: la necesidad de profundas reformas estructurales que favorezcan a las mayorías populares y la necesidad de un diálogo no táctico que lleve a la solución del conflicto militar. ¿Cómo puede decir Duarte que no hay espacio político para el diálogo, si más de 130.000 gargantas populares le gritan que lo quieren y lo necesitan? ¿Es que el pueblo no da espacio político? Es cierto que maniobras de gobierno han dividido a la clase trabajadora y que intereses personalistas han sido manejados hábilmente con ese propósito. Pero esto debe ser superado porque los dirigentes obreros y campesinos no están para servir a nadie sino es a sus propias bases obreras y campesinas. Cuanto antes deben ponerse en contacto la UNTS y la UNOC para que un diálogo sólido aglutine a todos los trabajadores en lo fundamental, sin que esto obste a que haya pluralismo y respeto en puntos más discutibles.

De lo contrario la guerra proseguiría y la solución económica de los males que afectan a la mayor parte de la población se haría cada vez más difícil. La guerra, en efecto, prosigue y tras la operación Fénix con sus violentos desalojos de la población civil, ha comenzado una nueva operación en Chalatenango también con vio-



lentos desalojos, escenificados esta vez con los pobladores refugiados en la Iglesia de Dulce Nombre de María, obligados a salir de su lugar por los bombardeos y después de la Iglesia por los fusiles de los soldados, contra lo cual ha protestado serena pero vigorosamente Mons. Rivera y Damas. El FMLN responde con paro en las carreteras -lo cual ha causado víctimas desproporcionadamente castigadas- y con sabotaje a la electricidad y a las cajas telefónicas en una historia que se repite sin que se vea avance alguno significativo por ninguna de las dos partes. En el diálogo está la clave para que terminen los bombardeos, los sabotajes y la destrucción de la economía. En el diálogo está la salvación para las mayorías populares y la limitación contra las exageraciones de las dos partes en conflicto.

Pero ese diálogo se va a retrasar una vez más. Obcecado Reagan en su irracionalidad contra los sandinistas, habrá que esperar la votación del Congreso norteamericano para saber a qué atenernos. Si triunfa su propuesta de más armas, la respuesta no se hará esperar. Nicaragua será más armada y no sería extraño que La Unión Soviética considerara que ha llegado el momento de ayudar también al FMLN con el equivalente a esos 100 millones de dólares, con lo cual la guerra y aun la regionalización del conflicto se agravarían sobremanera. Si es derrotado Reagan, es posible que subieran las posibilidades de Contadora, como alternativa real a la política militarista de Reagan, y entonces aumentarían las posibilidades de diálogo tanto regional como nacional. La presencia de Philip Habib reiterando a Duarte el total apoyo del presidente norteamericano y exigiéndole el total apoyo a la campaña de Reagan en favor de los 100 millones de dólares, más parece indicar que las cosas van a seguir como hasta ahora y no que vayan a darse cambios importantes. La retórica de Reagan contra los antisandinistas se convertirá en retórica contra el FMLN en cuanto el Congreso de Estados Unidos ponga dificultades para conceder cuantiosas ~~remesas~~ remesas de dólares a El Salvador. Pero mientras Reagan distrae la atención con sus gritos sobre Nicaragua, nadie se preocupa mucho de los millones de dólares más que cuadruplicados que Estados Unidos envía a El Salvador para que sea la guerra y no el diálogo lo que dirijan nuestros destinos.